

Nathalia Novillo Rameix
Pamela Olmedo M.
Yadira Pérez
Yolanda Rojas Paiva

Aproximaciones al estudio de la relación entre ciudades y cambio climático

Proyecto “Construyendo liderazgo en ciudades de
América Latina y el Caribe frente al cambio climático”



LIDERAZGO
CAMBIO CLIMÁTICO
Y CIUDADES



IDRC | CRDI **Canada**^{1st}

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

© 2018 Flacso Ecuador
Impreso en Ecuador, septiembre 2018

Las opiniones aquí expresadas no representan necesariamente
los del IDRC o su Junta de Gobernadores

Cuidado de la edición: Nathalia Novillo Rameix
ISBN: 9789978675014

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 394 6803
www.flacso-edu.ec

Novillo Rameix, Nathalia

Aproximaciones al estudio de la relación entre ciudades y cambio climático. Proyecto “Construyendo liderazgo en ciudades de América Latina y el Caribe frente al cambio climático” / Nathalia Novillo Rameix, Pamela Olmedo M., Yadira Pérez y Yolanda Rojas Paiva. Quito : Flacso Ecuador, 2018

136 páginas : ilustraciones, cuadros, gráficos, mapas

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675014

CAMBIO CLIMÁTICO ; SOCIOLOGÍA URBANA ; MEDIO AMBIENTE ; ASPECTOS SOCIALES ; ANTROPOLOGÍA ; GÉNERO ; MUJERES ; ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO ; POLÍTICAS PÚBLICAS ; AMÉRICA LATINA ; EL CARIBE. I. OLMEDO M., PAMELA II. PÉREZ, YADIRA III. ROJAS PAIVA, YOLANDA.

363.73874 - CDD

Este trabajo se llevó a cabo gracias a la subvención concedida por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Ottawa, Canadá.

Índice

Presentación	
Enfrentando el cambio climático desde nuestras ciudades – Un llamado al optimismo irracional.	7
<i>Gustavo Endara</i>	
Condiciones de adaptación al cambio climático de ciudades intermedias de América Latina y el Caribe	13
<i>Nathalia Novillo Rameix</i>	
Estado del arte de la resiliencia comunitaria como un componente esencial en la prevención de riesgos de desastres (1995-2015)	43
<i>Yolanda Rojas Paiva</i>	
Una comprensión del enfoque de género en el cambio climático en contextos actuales	85
<i>Pamela Olmedo M.</i>	
Estrategias de manejo y resolución de conflictos socioambientales relacionados con los efectos del cambio climático en ciudades intermedias de América Latina y el Caribe	111
<i>Yadira Pérez</i>	

Presentación

Enfrentando el cambio climático desde nuestras ciudades – Un llamado al optimismo irracional

Gustavo Endara¹

Mientras escribo estas líneas en agosto de 2018, el Estado de California enfrenta una serie de incendios forestales nunca antes registrados, el más grande de ellos quemó alrededor de 114 mil hectáreas de bosque. La ferocidad de estos incendios ha llevado a concluir a la comunidad científica especializada en estudiar el cambio climático que hemos llegado a una realidad que, por mucho tiempo, esperábamos que no ocurra.

Año tras año desde hace décadas, un nuevo record alarmante se rompe; bien sea la tenacidad de temperaturas extremas, lluvias e inundaciones sin precedentes, intensos huracanes y tormentas tropicales o sequías extremas que afectan a millones de personas alrededor del planeta. Sin embargo, tal vez lo más desgarrador del asunto es que sabíamos desde hace décadas que el sistema climático del planeta estaba perdiendo su equilibrio, debido al calentamiento de la atmósfera por gases de efecto invernadero, fruto de nuestro uso exponencial de recursos, especialmente los fósiles. De hecho, al primero de agosto de 2018 la humanidad ya usó más recursos naturales de los que el planeta está en capacidad de renovar en un año².

Desde mediados del siglo XIX, es decir hace casi 160 años, se sabía que un exceso de dióxido de carbono podía alterar la composición de la atmósfera y causar cambios en el clima. Luego, en 1896, se dedujo que la combustión de carbón y petróleo podría incrementar las temperaturas

1 Coordinador de proyectos en la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador

2 Ver <https://www.overshootday.org/>

globales. Las alarmas tempranas se encendieron años más tarde en 1965, cuando se revelaron investigaciones que evidenciaban –desde varias estaciones de medición ubicadas en distintas partes del mundo– que se había alterado la composición de la atmósfera a una escala global.

Así, desde hace décadas –por no decir siglos– sabemos que el mundo gira dramáticamente hacia una crisis que pone en riesgo la existencia de la vida. La comunidad científica y el activismo ambiental llevan años alertando de los riesgos de la combustión fósil. En todo este período se han perfeccionado las herramientas de investigación, medición, monitoreo y prospectiva del sistema climático global. Las redes académicas y de organizaciones sociales han puesto al cambio climático como tema ambiental con elevada prioridad en el debate político, así como en el panorama mediático. Estos avances contrastan con la falta de voluntad política, acompañada de restricciones, cuestionamientos e incluso boicots a la concientización del problema del cambio climático.

Quienes han llevado a que surja esta crisis ética han sido los lobbies cercanos a la industria de los combustibles fósiles. Ellos se han dado cuenta de lo frágiles que pueden ser los logros de la comunidad internacional, como por ejemplo, el Acuerdo de París de 2015, ratificado por 195 de 197 países para gestionar una transición a una economía baja en carbono. Pese a la abrumadora evidencia científica y de manera reprensible han presionado a la política a que no actúe y que no se tome el asunto lo suficientemente en serio y se han involucrado en que los acuerdos internacionales fracasen.

Deslegitimaciones, desinformación e incluso persecución y censura contra la comunidad científica ha sido su manera de actuar. Adicionalmente, se han alzado falsas esperanzas de que el problema no es tan grave como parece, lo que ha resultado en declaraciones laxas y llamados a la acción sumamente débiles con lenguaje carente de la determinación que una amenaza de tal magnitud requeriría.

Las razones por las que se ha avanzado poco, o casi nada, para solucionar la crisis ambiental, social y económica del cambio climático están bastante claras. En cambio, ya no podemos tener certeza de si todavía queda tiempo para actuar, o si más bien, habrá que tomar cada vez más acciones para adaptarnos a los crecientes desastres. Y si todavía nos queda algo de

tiempo para evitar la catástrofe, ¿qué nos impulsará a actuar y quién o quiénes tendrán la iniciativa?

De acuerdo al World Wildlife Fund, la vida de las ciudades contribuye con hasta un 70% a las emisiones de gases de efecto invernadero, por tanto, en ellas también se podrían encontrar algunas respuestas y soluciones para contrarrestar los efectos del cambio climático. Por medio de dinámicas ciudadanas que impulsen la creación de urbes que busquen la justicia social y valoren la diversidad y el pluralismo, que incidan en políticas públicas para construir ciudades resilientes, se podrán elaborar procesos tanto para disminuir las causas del cambio climático, como medidas de adaptación para resistir –de manera solidaria y comunitaria– a sus adversidades.

Esas son precisamente las razones que motivan la edición de este libro que reúne cuatro investigaciones con el fin de contextualizar el estado del arte en la lucha contra el cambio climático en nuestras ciudades en América Latina y el Caribe. De esta manera, la publicación se concentra en analizar y reflexionar en torno a las condiciones de adaptación de las ciudades intermedias, la resiliencia comunitaria y la prevención de riesgos, la comprensión del enfoque de género y las estrategias para el manejo y resolución de conflictos socio-ambientales urbanos.

Nathalia Novillo Remeix, coordinadora del Centro de Investigación en Políticas Públicas y Territorio (CITE) de la FLACSO, inicia el debate destacando la relevancia de las ciudades intermedias latinoamericanas tomando en cuenta su acelerado crecimiento y su consecuente segregación social y cargas urbano ambientales, lo que las hace más vulnerables a los efectos del cambio climático. Sin embargo, su análisis menciona que no todas las ciudades tienen la misma lógica y contexto, por lo que las caracteriza de acuerdo a su escala y funcionalidad, distribución geográfica y situación eco sistémica y vulnerabilidad social. Partiendo de esta contextualización, Nathalia agrupa a varias ciudades de acuerdo a sus condiciones de adaptación al cambio climático. Sus conclusiones evidencian distintas estrategias para priorizar acciones frente a las amenazas climáticas, ya que no se puede usar el mismo molde para todas las ciudades intermedias. Si bien este tipo de ciudades son más vulnerables, en una evaluación integral se debe tomar en cuenta también sus especificidades y sus experiencias para prepararse para

riesgos naturales. De esta manera, el análisis muestra una serie de propuestas de resiliencia que pueden servir a urbes que están menos preparadas o cuyas condiciones las haga más vulnerables.

La resiliencia comunitaria y la prevención de riesgos es el enfoque de Yolanda Rojas, coordinadora académica del proyecto de Liderazgo, Cambio Climático y Ciudades del CITE, quien enfatiza que para que las ciudades sean resilientes, deben ser también solidarias, para tener la capacidad tanto de resistir efectos adversos, como para aprender de estas situaciones y a futuro proteger su integridad y salir fortalecidas. Considerando que el promedio de desastres en la región es de 90 a 100 al año, afectando a millones de personas, y que su frecuencia e intensidad son cada vez más alarmantes, es primordial que las ciudades puedan estar preparadas acorde. En ese sentido, la pregunta en la que Yolanda centra su análisis ¿quién decide qué tan resiliente es o no un sistema, antes, durante y después de un desastre? es muy relevante, más aún porque lo hace partiendo desde el punto de vista de que la resiliencia debe ser el resultado estratégico de la solidaridad social.

Dicha solidaridad se vuelve todavía más necesaria, especialmente porque las mujeres son considerablemente las más afectadas por el cambio climático. Precisamente, el artículo de Pamela Olmedo, investigadora del CITE, busca comprender y contextualizar la necesidad de incluir las ópticas de género en las políticas y acciones que se adopten contra el cambio climático. Pamela contextualiza por qué las mujeres se ven más afectadas por el cambio climático, partiendo de que componen el mayor porcentaje de la población en situación de pobreza y que también deben enfrentar desigualdades y estereotipos de género, como por ejemplo, dificultad en el acceso a recursos, participación limitada en procesos de toma de decisiones y mayor responsabilidad en las tareas de cuidado. Pamela presenta a las mujeres como sujetos claves con un potencial extraordinario para transformar e incidir positivamente sobre realidades adversas, gracias a los invaluable conocimientos de sus entornos. De esta manera, ella no maneja una narrativa que muestre a las mujeres como “víctimas” del cambio climático. Por tanto, Pamela concluye que el fomentar las capacidades de mujeres y niñas y empoderar su participación política traerá beneficios, tanto para ellas, como para la sociedad en general.

Finalmente, pero lejos de menos importante, Yadira Pérez, Master en Estudios Urbanos por la FLACSO Ecuador, aborda las estrategias de manejo de resolución de conflictos socio-ambientales relacionados al cambio climático en urbes de América Latina. Similar a Nathalia, Yadira enfoca su análisis en ciudades intermedias, partiendo de presentar nociones conceptuales que expliquen la conexión entre cambio climático, ciudades intermedias y conflictos socio-ambientales evidencia estrategias habituales para resolver conflictos en cinco ciudades intermedias de la región. En ello, resalta la importancia de redes de articulación de conocimientos técnicos y colectivos, mesas de negociación permanentes, acuerdos de cooperación entre la comunidad y la academia, entre otras. Yadira complementa su análisis contextualizando y destacando el rol de las ciudades intermedias en la intermediación, cohesión y diálogo entre lo urbano y lo rural. Sus enfoques permiten entender que el constructo ciudad no puede ser visto de manera aislada, sino que su sostenibilidad está atada a lo que suceda en el sector rural.

Así, desde ópticas multidisciplinares, las autoras sostienen que las ciudades pueden marcar la diferencia en la lucha contra el cambio climático. Por ejemplo, si bien el Gobierno estadounidense decidió abandonar el Acuerdo de París en 2017, más de 50 gobiernos locales alrededor del mundo, incluyendo 36 de los Estados Unidos se comprometieron a adscribirse al Acuerdo y ratificarlo.

Sin embargo, en vista de que el cambio climático, como problema político, ha sido abordado de manera insatisfactoria por quienes tienen la responsabilidad política de resolverlo, la ciudadanía tendrá –cada vez más– que tomar la iniciativa para enfrentar los riesgos que conlleva la falta de acción política. Cada vez que optamos por movilizarnos en transporte no motorizado, sembramos árboles o compramos en una feria agroecológica o un pequeño mercado, en vez de en una megacadena comercial, estamos enviando mensajes políticos.

De esta manera, a través de millones de recados ciudadanos, que pueden parecer pequeños, estaremos aportando con grandes cambios que contribuirán a que el sistema clima vuelva a recuperar su balance. A estas alturas el optimismo podrá parecer irracional. Sin embargo, quiero destacar las

ideas de solidaridad, comunidad, justicia social y diálogo plural expuestas en la presente publicación que nos invitan a pensar que todavía podemos hacer mucho por solucionar los problemas ambientales del planeta.

A la vez de felicitar a las autoras por sus interesantes contribuciones, deseo finalizar invitando a una lectura reflexiva que nos permita preguntarnos ¿cómo queremos relacionarnos con nuestras ciudades y con quienes habitan en ellas? ¿cómo conectarnos con la naturaleza y protegerla? y ¿cómo actuar de manera comunitaria y solidaria para que tengamos una visión de largo plazo para que nuestras ciudades y territorios sean lugares donde prevalezcan la justicia y la equidad?